

## XIV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A.

### Un mundo en agonía

No soy profeta de calamidades, pero sí hombre visionario y solidario. Comparto el dolor de humanidad. No me refugio en escondites egoístas ni cierro los ojos a la tragedia humana. La vida, la existencia en el planeta tierra está en peligro de extinción. Es el Ser humano el responsable de este genocidio. Las causas son simples: El egoísmo de los poderosos, la usura de los ricos, el descuido y la inercia de las multitudes.

Esto hace de nuestra sociedad un enfermo crónico. “Cansados y agobiados”, dice Jesús. “El dolor, lo predecía Oscar Wilde, con ojos de vidente, es un momento muy largo”. De verdad que los instantes de crucifixión duran eternidades. Y José Salguero añade: “Camino es ya el dolor”. Es como un propio de nuestra genética. Pero algo que podemos alivianar, detener, prever cuando se trata de una causa común, nuestro destino.

Los creyentes sabemos que no estamos solos en esta tarea. Aquí se requiere el concurso universal de sabios, cultores de la naturaleza, culturas originarias, inteligencias superiores, juglares que brindan en su canto y en sus notas la fraternidad con todos los seres vivientes. Necesitamos reivindicar el derecho a la vida, la preservación de los recursos, la multiplicación del pan y la equidad en el servicio.

Es Paul Claudel quien afirma: “El dolor es una presencia, por tanto, exige nuestra presencia: Una mano se ha unido a la nuestra y nos sujeta”. Y Dios llena nuestro dolor con su presencia. Lo asume en su totalidad. Hace el camino con nosotros. Nos enseña a amar y ahí está el secreto que transforma nuestra existencia tan añejada en sufrimiento, pero tan valiosa y llena de sentido cuando es el mismo Jesús quien carga con nuestra cruz.

Cochabamba 09.07.23

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com